

La vida Religiosa inserta en el mundo afro

P. Jean-Hérick Jasmin, OMI

Resumen

A partir de una comprensión empírica de la noción de cultura en su triple relación, con la historia, con la realidad y con las personas; se presenta una aproximación de la Vida Religiosa inserta en el mundo afro. La realidad de los Afrodescendientes marcada por la historia de la esclavitud y una primera evangelización forzada, crea una conciencia colectiva configurada por la percepción de las diferencias, la autonomía y la resistencia a las virtudes cristianas. Sobresale la formación de un ethos cultural afro, de una variedad incalculable de mitos y símbolos que se entienden a partir de las luchas por la libertad y la supervivencia. Por ello, una verdadera inserción de la Vida Religiosa en el mundo afro es posible a partir de la formación de comunidades de vida que se dedican a una nueva evangelización.

A partir de uma compreensão empírica da noção de cultura em sua tríplice relação, com a história, com a realidade e com as pessoas, se apresenta uma aproximação da Vida Religiosa inserida no mundo afro. A realidade dos afro-descendentes marcada pela história da escravidão e uma primeira evangelização forçada, cria uma consciência coletiva configurada pela percepção das diferenças, a autonomia e a resistência às virtudes cristãs. Sobressai a formação de um ethos cultural afro, de uma variedade incalculável de mitos e símbolos que se entendem a partir das lutas pela liberdade e a sobrevivência. Por isso, uma verdadeira inserção da Vida Religiosa no mundo afro é possível a partir da formação de comunidades de vida que se dedicam a uma nova evangelização.

Además de su misión carismático-pastoral en la Iglesia, la Vida Religiosa hoy se compromete de una manera místico-profética, a facilitar el proceso de la inserción de la Palabra de vida en la realidad de los pueblos. Para ello, los religiosos y las religiosas son reconocidos como testimonios de la vivencia de los valores evangélicos en medio de los marginados del mundo. Así, para la Vida Religiosa, la inserción se entiende como un compromiso místico-profético al servicio de la vida. Es la búsqueda de una experiencia con Dios, en un pueblo particular y, en el caso de América Latina, es una experiencia con Dios en el mundo Afro. La inserción es una apertura con docilidad y fidelidad al amor de Dios, ayudando a la Iglesia y a toda la humanidad a vivir para Dios una respuesta esponsal, que expresa maravillosamente la comunión que Él quiere establecer con sus criaturas (Juan Pablo II, 1995: N° 2).

La noción de inserción (in-sertare) abarca la comprensión de una diferencia y de una asimilación. Diferencia en el sentido que el “Yo” que habla no es el mismo

del “Tú” que escucha y viceversa. Asimilación en el sentido que el “Yo” debe también recibir la retroalimentación del “Tú” para crecer humana y espiritualmente. Por eso, la inserción va más allá de una adaptación superficial, porque compromete al sujeto y constituye para los religiosos y las religiosas el llamado a “revitalizar todos los hechos históricos como paso en la consecución de la meta” que es Dios (CLAR, 1987: 103). Así, venimos a ser concientes que nuestra esperanza revitalizadora en el Dios de la vida, es la que moviliza nuestro pensar de la fe y nuestra reflexión sobre el ser humano en general y el mundo Afro en particular. Partiendo de esta comprensión, la Vida Religiosa inserta es “salir al encuentro de”.

Este artículo propone dar algunas pistas para una acción de salir al encuentro de los Afrodescendientes como sujetos emergentes de la Vida Religiosa latinoamericana. Una mirada sobre el contexto histórico de la primera evangelización afro en América Latina, una aproximación a la cultura afro, una valoración a los progresos de la Vida Religiosa en cuanto al tema afro y las expectativas de la misma; constituyen el telón de fondo del presente texto. La metodología transversal a la reflexión, es la sugerida por la CLAR, para un análisis del proceso de inserción de la Vida Religiosa en América Latina: ¿qué pasó?, ¿dónde estamos? y ¿hacia dónde vamos?

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN AFRO

Hoy, no se puede entrar en una reflexión

sobre la Vida Religiosa en el mundo afro sin una comprensión previa del proceso de la primera evangelización en América Latina. Sin embargo, no pretendemos hacerlo exhaustivamente en el marco de un artículo, pues, varios escritos de autores latinoamericanos han desarrollado ampliamente este aspecto (véase la bibliografía). Por ello, queremos simplemente subrayar que después del “descubrimiento” del Nuevo Mundo -que para muchos de nosotros es el principio de un camino de la cruz-, surgieron tres fenómenos paralelos: la colonización, la esclavitud y la primera evangelización. ¿Qué pasó?

El 12 de octubre de 1492, con el desembarque de las expediciones de Cristóbal Colón y sus compañeros de viaje en el Nuevo Mundo, se abrió la puerta a la colonización y la esclavitud acompañada de la cristianización de las nuevas tierras. Impulsados por varias motivaciones (económica, comercial, cultural), los conquistadores solicitan de los Papas, bulas para legitimar sus cruzadas. Así el rey Alfonso de Portugal consiguió la bula *Romanus pontifex* del papa Nicolás V, en 1455. Se concedió a los portugueses la libre facultad de combatir a los otros enemigos del cristianismo y de reducir a las poblaciones de esos territorios a la esclavitud. Los soberanos españoles, Isabel y Fernando, obtienen del papa Alejandro VI, la bula *Inter coetera*, en 1493, y varias otras bulas que reconocen a España la soberanía sobre las tierras descubiertas por Cristóbal Colón y les confían la misión de evangelizar a sus habitantes. La motivación del descubrimiento se mezcla con el gran deseo de difundir la fe católica.

Sin embargo, la historia de la conquista del Nuevo Mundo no fue tan católica como lo mostraron los colonizadores a los papas. El sermón de Montesinos en 1511, atestigua lo contrario (J. Comby, 1994: 75). En menos de tres décadas, los indios de las islas casi habían desaparecido por causa del trabajo forzado, las guerras y las epidemias fulgurantes. Como los indios no eran buenos esclavos, se les sustituyó por negros importados de África desde la primera década del siglo XVI. Millones de negros fueron llevados de África por necesidades económicas.

Los esclavos fueron bautizados antes de ser embarcados para América y la evangelización de los esclavos fue orientada por los misioneros y en algunas partes por la legislación de Colbert en 1685. Así, la evangelización de los negros queda entonces falseada por la trata y la esclavitud. La paradoja de la simultánea evangelización y explotación del africano, la expresa bien Carlos Esteban Deive: “La actitud de la Iglesia frente a la esclavitud se centraba oficialmente en su interés para que los negros idólatras y paganos se acogiesen, en gracia al adoctrinamiento y bautismo previos, a los beneficios y consuelos del catolicismo. La corona compartió esta posición (...) Se encadenó el cuerpo del esclavo para, en recompensa, ofrecerle un alma que salvar” (Rivera, 1990: 309).

Fue en este contexto de descubrimiento, de conquista, de esclavitud y de trabajo forzado en el que se hizo la primera evangelización. Los obispados se fundaron y las órdenes religiosas enviaron misioneros. ¿Qué pasó después? La injusticia y el maltrato por parte de los

propietarios de esclavos, la complicidad de algunos misioneros, la instrucción forzada de nociones del catolicismo, constituyen factores históricos que hicieron que los negros provenientes de África y, más adelante, los afrodescendientes, volvieran a ser impenetrables a las virtudes cristianas. El modo de proceder de la primera evangelización con respecto a los sacramentos, en especial con el bautismo, significó para los negros el rito de la pérdida de su libertad y un golpe dado a sus creencias tradicionales. Los conquistadores eran portadores de una civilización cristiana cuyas normas eran muy diferentes de la de los negros de África (modo de vestirse, monogamia, sentido de la propiedad privada), y su imposición puso en marcha el choque cultural que desde el inicio afectó los primeros esfuerzos de una inserción de la Vida Religiosa en el mundo Afro, lo cual ocurrió varios siglos después.

2. LA FORMACIÓN DE UNA CULTURA AFRO

A principios del siglo XIX, varios países de América Latina y del Caribe se independizaron de la corona de España, de Inglaterra y de la monarquía francesa, a precio de grandes batallas. En esta época, la Vida Religiosa constituyó una fuente para la renovación de una Iglesia local devastada y controvertida por las diversas tomas de posiciones sobre la esclavitud. Además de las misiones en territorios indígenas, poco a poco, las comunidades religiosas se establecieron en los pueblos afros de América Latina, para un seguimiento espiritual más adecuado que el del tiempo de la esclavitud.

Varias comunidades religiosas en este proceso de inserción, a pesar de las resistencias de algunos de sus miembros, se atrevieron a tocar a fondo el asunto Afro, hasta integrar afrodescendientes y mestizos en sus rangos. Sin embargo, los misioneros en el mundo afro, habían olvidado, tal vez, que todo proceso histórico forja una cultura; por tanto, para entender la cultura afro, es necesario abordarla en su triple relación: (1) La relación con la realidad; (2) la relación con los hombres en la historia; y (3) la relación con la naturaleza y las personas, trascendida por la realidad última, que es Dios (Vela, S. J., 1997:14). Una búsqueda de inserción sin estas relaciones, queda inacabada. Hay que alcanzar la zona de los valores culturales fundamentales, para suscitar una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras y del ambiente social.

La noción de cultura, en cuanto al mundo Afro y en esta triple relación indicada anteriormente, se resume en la comprensión empírica por la que “la cultura es un conjunto de significaciones y valores que informan un determinado modo de vida” (Lonergan, 1988: 9). La cultura, así entendida, abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne con base en una misma conciencia colectiva. (Puebla, 1979: # 387).

La cultura Afro se constituye de ritos, símbolos y valores comunes, frutos de una historia, que sólo el análisis hermenéutico de la misma daría claves para su comprensión en el marco de la Vida

Religiosa inserta. La historia de la esclavitud en América, ofrece un interés mayor para la comprensión de la situación actual del mundo Afro. Las guerras entre las tribus en África, el comercio humano entre los poderes mundiales de la época, la travesía inhumana de África al nuevo mundo y la secuela de la esclavitud, son explicativos del comportamiento sociocultural y religioso de los/as afrodescendientes. Esta historia, de un pasado triste que los/as afrodescendientes deben sobrepasar, crea en ellos una conciencia colectiva o unas actitudes primarias tales como: matar para sobrevivir; quemar para conseguir su libertad; hacerse “cimarrones (fugitivos)” para ser libres. En fin, ellos creen que todo el mundo es una selva donde la regla es: sálvese quien pueda.

3. CONCIENCIA COLECTIVA Y ETHOS CULTURAL AFRO

La conciencia colectiva de un pueblo tiene que ver con los sistemas compartidos de percepción y organización del mundo. Esta percepción del mundo se hace evidente a través de la cultura. En su relación con la conciencia colectiva, la cultura comprende así mismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua y las estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes (Puebla, 1979: N° 386b). Así, se perciben en todas las comunidades afrodescendientes, algunas propuestas de cultura para que se les note en medio de la diferencia; de territorialidad para ejercer sus derechos como dueños legítimos de su territorio

y sus recursos naturales; de autonomía, para decidir por sí mismos sobre el quehacer en el futuro; y, de etno-desarrollo para acceder a los beneficios de la riqueza nacional y aportar de acuerdo a su particularidad.

Los valores que fortalecen el mundo afro, constituyen su cosmovisión que amarra la naturaleza, la tierra, los árboles con el hombre en una relación espiritual. La conciencia colectiva Afro prueba que somos parte de la naturaleza y la protección del medio ambiente es para el bien de todos. Las personas y la naturaleza están estrechamente unidas y los/as afrodescendientes creen que en ella (la naturaleza) están presentes “energías, espíritus” unas buenas, que vienen de Dios y otras malas, del diablo. Hay una medida, un equilibrio en todo. La historia ha permitido a los/as afrodescendientes, adquirir un nivel de concienciación progresivo, hasta creer en su fuerza de cambio.

Los desvalores que debilitan el mundo afro, son las secuelas de la primera evangelización que crean una conciencia de rechazo del catolicismo, o se dicen católicos pero practican sus creencias en secreto. Los desvalores son: el sincretismo, la superstición; desconfianza hacia lo nuevo o lo de afuera, etc. Varias comunidades afros se centran sobre sí y hacen lento o a veces difícil el encuentro con otras culturas. Allí podemos hablar de una inconciencia colectiva, es decir, estas comunidades todavía no se hacen conscientes de las piedras de espera para su relación con el otro y con la trascendencia. La voluntad de humanizar el mundo y el esfuerzo de acoger valores y rechazar

desvalores son latentes en algunas comunidades afros.

Obviamente la conciencia cultural afro tiene que ver con el proceso histórico de la esclavitud, y forma lo que se llama un ethos cultural afro. El ethos cultural de un pueblo consta de mitos y símbolos. Mitos en el sentido de una explicación de una realidad, es decir, una respuesta a una pregunta que se hizo. Símbolos, en el sentido de portadores de sentido y significados; una imagen llena de significación y valores que refleja el estilo de vida de este pueblo. Así pues, el ethos cultural afro está compuesto de una variedad incalculable de mitos y símbolos que le hacen difícil de definir. Sin embargo, con el derecho de equivocarme, me atrevo a decir que el ethos cultural afro se entiende a partir de su constante lucha por la libertad y la supervivencia. Así se valora la solidaridad y las alianzas en favor de la vida. En el caso particular de algunos pueblos afrodescendientes (Brasil, Haití, Palenque), los fenómenos religiosos tales como el Vudú, el Lambalú o ritos de muerte, dejan entender la composición del ethos cultural afro. Desgraciadamente la lucha del catolicismo contra todas las religiones tradicionales de la época, provoca muchos abusos e intolerancia.

4. HACIA UNA REVITALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD AFRO

Una inserción en el mundo afro tiene que ver con todo lo que hemos expuesto anteriormente. Ahora preguntamos: ¿Dónde estamos en el camino de inserción de la Vida Religiosa en el mundo

afro? En este proceso, descubrimos que somos un solo Continente, con una sola fe, pero diferentes en cuanto a las prácticas, las culturas y las creencias. En vez de que la pluralidad constituya una barrera entre los pueblos, la Vida Religiosa latinoamericana, piensa que tenemos que tomar conciencia de que estamos tratando con otros en una relación Yo-Tú dialéctica. Así que, poco a poco estamos entrando en el plano de una conciencia religiosa diferenciada y no fragmentada que nos impulsa a revitalizar la dimensión afro de la Vida Religiosa.

Con una conciencia religiosa diferenciada, no sólo dominaremos más campos, sino que entenderemos también a las gentes para quienes dichos campos son familiares y sobrepasaremos resentimientos (Lonergan, 1988: 265). La conciencia religiosa diferenciada sólo está al alcance de una Vida Religiosa místico-profética que favorece un pluralismo en la expresión de una misma opción fundamental y una comprensión de que la multiplicidad no es una barrera para expresar la misma fe. Porque si el Evangelio debe ser predicado a todas las naciones, no debe ser predicado a todas de la misma manera. Para comunicarse con personas de otra cultura, deben usarse los recursos de esa cultura (Lonergan, 1988: 291). Puebla nos dice que, “es grave obligación nuestra, proclamar ante los hermanos de América Latina, la dignidad que a todos, sin distinción alguna, les es propia y que, sin embargo, vemos conculcada tantas veces en forma extrema” (Puebla, 1979: Nos 315-316).

Así pues, al colocarnos en el campo de una conciencia religiosa diferenciada,

somos convidados a trabajar por la revitalización de la dimensión Afro en la Vida Religiosa latinoamericana. A nivel de la pastoral vocacional, esta dinámica nos pide pasar del proceso de desarraigo de las primeras vocaciones afrodescendientes, a un taller de inserción de los jóvenes-afros que llegan a nuestras comunidades. La Vida Religiosa debe llevar a los Afrodescendientes a valorar esa identidad que los hace diferentes, asumiendo las características de la misma, enfocándola desde la fe cristiana con la fuerza del Espíritu Santo.

A continuación, un esfuerzo hacia la revalorización de la identidad del otro, hace parte del mismo llamamiento a ser profetas y místicos en la Vida Religiosa hoy; es a la vez, hacerse por la gracia de Dios, anunciador (Nabiim), vocero de la Buena Nueva de salvación en el mundo afro. Para nosotros religiosos y religiosas, nuestra misión hoy consiste en transmitir con fidelidad y mayor amor lo que Dios mismo ha dicho, interpretar con autenticidad lo que Él quiere comunicar al mundo afro. Además, la Vida Religiosa en el mundo Afro debe ser místico-profética, manifestándose como una interpretación de la acción de Dios. Mística en el sentido de llevar a los Afrodescendientes a una lectura de fe de su realidad, descubriendo a Jesús quien libra de la opresión. Profética en el sentido del anuncio de una reintegración social y religiosa de los Afros.

En el proceso del despertar cristiano en la cultura afro, la Vida Religiosa latinoamericana es consiente del gran progreso. Hoy contamos con un gran número de Afrodescendientes en las co-

comunidades religiosas (masculinas y femeninas). Para muchos de ellos, la Vida Religiosa inserta es testimonio de que un nuevo mundo es posible. Recuerdo mucho la anécdota de una religiosa que me contó, que para ella el más grande milagro que ha hecho como provincial, fue acoger a la primera postulante afrocolombiana en su comunidad. Ella dijo que después de más de 30 años de trabajar con las jóvenes Afrodescendientes, se preguntó cómo no pueden hacer parte de su modo de vida. Por eso, se atrevió a admitir una afrodescendiente al postulante de su comunidad.

Hoy en las conferencias religiosas se habla de que la inserción en el mundo Afro se hace a paso lento pero no se queda estática. Un ejemplo inspirador de un proceso de inserción en el mundo Afro, es el trabajo que está haciendo la Diócesis de Quibdó desde 2002, en Colombia: una pastoral al servicio de la vida que se extiende tanto a nivel diocesano como religioso. La presencia de los religiosos y las religiosas en la zona de Chocó, en medio del panorama de miseria, de exclusión y de conflicto social, agravado por el conflicto armado, buscan apoyar a las comunidades afrodescendientes e indígenas, en la lucha por superar las condiciones de miseria y de dependencia que han sufrido históricamente. Se trata de una tarea de rescate de las tradiciones cristianas del pueblo y de inculturación de las nuevas formas de responder tanto a las necesidades de fe del pueblo, como a sus necesidades vitales.

5. EXPECTATIVAS DE LA VIDA RELIGIOSA EN EL MUNDO AFRO

Lo que llamamos aquí expectativas son en realidad, algunas respuestas sobre

la pregunta ¿qué nos falta en cuanto a una Vida Religiosa inserta en el mundo afro? Es a la vez la expresión de nuestra esperanza de que suceda una verdadera inserción revitalizadora. Nuestra fe en un Dios fuente y defensor de la vida, inmerso en la historia de los pueblos, nos lleva a optar por una celebración de la vida en el mundo afro. Lo que soñamos a nivel de la vida religiosa latinoamericana y caribeña, es construir un modelo de sociedad donde se valoren la diversidad y el respeto a la vida y a los derechos de los pueblos. Es una labor difícil pero no imposible. Por ello, para una Vida Religiosa inserta y fructífera en el mundo Afro, creemos que nos falta fortalecer los siguientes elementos:

5.1 Fomentar una inserción inculturada

Una inserción inculturada es “la encarnación de la vida y del mensaje cristiano en un área cultural concreta, de forma que no sólo esa experiencia se exprese con los elementos propios de la cultura en cuestión, sino que además esa misma experiencia se transforme en un principio de inspiración, a la vez norma y fuerza de unificación, que transforme y recree esa cultura, estando así al origen de una nueva creación” (P. Arrupe, 14-05-1978, cit. de J. Comby, 1994: 213). En esta misma impronta, la Vida Religiosa inserta en el mundo Afro consiste en la recuperación de las piedras de espera en la tradición afro, como datos para la evangelización; en saber asumirla en el sentido de una recuperación crítica para el enriquecimiento mutuo de las personas y de los grupos sociales.

Sólo una Vida Religiosa inserta e inculturada puede llevar al pueblo afro a una fe desde su vida cotidiana y sus

acontecimientos histórico-sociales. No se trata de ser como los/as Afrodescendientes, sino de estar con ellos, en una pastoral de presencia que implica permanecer con ellos en el transcurrir de la vida y en el proceso de hacerse cristianos juntos (Trigo, 1995: 91). Así pues, la Vida Religiosa ha de concretizar en el mundo afro la misericordia de Dios, el amor de Cristo dador de vida y la fuerza del Espíritu Santo para brotar más vida en el proceso de la inserción y vivir más intensamente su vocación ante las situaciones concretas de nuestro continente.

5.2 Descubrir la acción de Dios en la realidad Afro

Descubrir los significados y valores de la cultura afro y practicar una inserción inculturada, no es solamente aplicar el Evangelio analógicamente a una situación del mundo Afro, es más bien, leer en su situación-historia la revelación de Dios que de hecho está sucediendo. El Evangelio, leído desde la situación-historia de los Afros, la irradia de nuevos resplandores. También la situación-historia, leída desde el Evangelio la lleva a transformar profundamente varios de sus elementos culturales. Esto presupone que el religioso-misionero o la religiosa-misionera, debe ser consciente del modo como Dios está comunicando su intimidad sobre el hombre a la intimidad del mismo, o sea su voluntad, que es propiamente el acto creador continuo.

La situación-historia de los Afrodescendientes, fue tejida en una dialéctica de vida o muerte. Para ello, la única vía real para su sanación al interior de la realidad afro, es Jesucristo liberador. Como lo dice Karl Barth: “la vida de los

hombres es hoy difícil y complicada en todo orden de cosas”. Así, para él, no existe una vía, una acción, una obra que por mérito humano conduzca a Dios. La única vía real es Jesucristo camino, resurrección y vida (K. Barth, 1998: 49). Debemos recordar que el simplismo en la interpretación de las creencias de los afros se debe evitar. No se trata simplemente de danzas alegres ni de objeto del folklore, hay toda una filosofía, un ethos cultural que engendra unas creencias, significados y valores, que circulan bajo esa filosofía. Por eso, la invitación es a constatar el proceso de evolución en la cultura Afro y saber evangelizarla desde su inicio.

5.3 Establecer comunidades de Vida Religiosas que se noten

Formar comunidades de vida que se noten es una misión conexas a la misión de la Iglesia de ser sembradora de la Palabra. Con miras a una Vida Religiosa inserta en el mundo Afro, es menester establecer comunidades que se noten tanto por su testimonio como por su compromiso evangélico. Lohfink dice a este propósito: “el proyecto histórico de Jesús por el Reino durante su vida y acción terrena, (...) se focaliza en la creación de una comunidad de contraste, de alternativa frente al mundo”. (Roux De R., S.J., 1988: 307). Este proyecto básico de Jesús se perfila aún mejor en la medida en que empieza a realizarse en el círculo de los discípulos con quienes se va formando la nueva familia (la Iglesia) según la voluntad de Dios. Una comunidad de vida que se nota como una sociedad de contraste, construye su propio espacio vital en la comunión; vive y convive de forma distinta que el resto del mundo.

No predominarán en ella las estructuras de violencia de los poderes del mundo, sino la reconciliación y la fraternidad. La viabilidad histórica de este programa de vida comunitaria, sintetizado por Mateo en el Sermón del monte (Mt 5,3-12), sólo puede ser comprendida desde la realidad liberadora y salvadora del Reino de Dios que ya está realizándose entre nosotros, y desde la praxis de esa misma comunidad de vida, donde los miembros se ayudan recíprocamente.

En el mundo afro, una comunidad de Vida Religiosa que se nota confirmará que la salvación-liberación de Dios llega a todos mediante el testimonio, y que su fuerza de atracción pone en movimiento la peregrinación de las naciones, para integrarse en ella al ámbito del Reino. Puebla dice, “cada comunidad religiosa debería esforzarse por constituir un ejemplo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad, donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor que conduce, escucha y une hasta dar su vida por las ovejas” (Puebla, 1979: Nos 272 y 273).

5.4 Favorecer una nueva evangelización

La nueva evangelización fue propuesta en América Latina como respuesta frente a los problemas sociales que representan un divorcio entre la fe y la vida, hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia. Para su viabilidad esta nueva evangelización, debe ser: (1) nueva en su ardor; (2) nueva en sus métodos; (3) nueva en su expresión. Dicho de otra manera, el mensaje evangélico debe

estar en sintonía con la mentalidad y la cultura de los oyentes, porque la acción de Dios a través de su Espíritu, se da permanentemente en el interior de todas las culturas. Por eso, creemos que en el marco de una Vida Religiosa inserta en el mundo afro, la reconciliación con el pasado, la aceptación de su identidad y la construcción de una nueva esperanza, pueden ser el punto de partida de una nueva evangelización. La Vida Religiosa presentará así al mundo afro, una Iglesia-comunidad que tiene en cuenta el contexto situacional en las diversas áreas pastorales; una Iglesia, signo de reconciliación y portadora de vida y esperanza que brotan del evangelio (SD., 1992: Nos 23-24).

Al fin de cuentas, una nueva evangelización en el mundo afro presupone la promoción de un cambio interior profundo y de una sanación histórico-social. En su celo por el Reino, los religiosos destinados al mundo afro, deben privilegiar el contenido de la nueva evangelización (Jesucristo), sin descuidar al sujeto que es toda la comunidad eclesial. “De hecho la nueva evangelización tiene como finalidad, formar hombres y comunidades maduras para dar respuestas a los cambios sociales, económicos, políticos y culturales de la modernidad” (SD., 1992: Parte II, # 1). Es hacer discípulos y misioneros para madurar la fe en América Latina y responder a los desafíos actuales.

Referencias

VELA, JESÚS ANDRÉS, S. J., Relación evangelización y cultura: problemas en nuestra sociedad moderna, neoliberal y capitalista, Ed. Paulinas, Bogotá, 1997.

BOFF, LEONARDO; CLODOVIS, Como hacer Teología de la Liberación, 2ª Ed. Paulina, Bogotá, 1986.

CLAR, Hacia una vida religiosa latinoamericana, 2a Ed., Bogotá, 1987.

COMBY, JEAN, Para comprender dos mil años de evangelización, Ed. Verbo Divino, España, 1994.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, Puebla: la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, 3ª Ed., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España, 1985.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia, Ed. CELAM, Bogotá, 2007, Nos. 35-36.

IRIARTE, GREGORIO; ORSINI MARTA, ¿Qué de nuevo nos trae Santo Domingo?, CAEP, Cochabamba, 1993.

JUAN PABLO II, Carta apostólica a la mujeres, Biblioteca del Vaticano, 29 de junio 1995, N° 2.

RIVERA PAGÁN, LUIS NIERA, Evangelización y violencia: La conquista de América, Ed. CEMI, San Juan, Puerto Rico, 1990.

ROUX, DE, RODOLFO EDUARDO, S.J., «Recensión del libro de Lonhink», en Theologica Xaveriana, Bogotá, No. 88, Julio-Septiembre 1988, p. 307.

TRIGO, PEDRO, S. J., Consagrados hoy al Dios de la vida, Ed. Sal Térrea, España, 1994.

